

VERGNANO, C. (2015) “La etnificación del conflicto. Asentamientos rom, proyectos urbanísticos e intervenciones sociales en la ciudad de Turín, Italia”, en ARICÓ, G., MANSILLA, J. y STANCHIERI, M., *Mierda de ciudad: una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*, Barcelona: Pol·len.

La etnificación del conflicto. Asentamientos rom, proyectos urbanísticos e intervenciones sociales en la ciudad de Turín, Italia.

Cecilia Vergnano

Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Socials (GRECS-UB)

Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà (OACU)

Universitat de Barcelona (UB)

Introducción

El presente texto se centra en determinados conflictos sociales articulados alrededor de una categorización de tipo “étnico”, aunque su naturaleza tendría que ser buscada, más bien, en contradicciones de tipo socioeconómico. Turín es una ciudad industrial del noroeste de Italia en fase de fuerte declive después de haber liderado el “milagro económico” italiano de los años 50 y 60. En algunos de sus barrios periféricos, ciertos conflictos sociales particularmente visibles arrancan a partir de la disconformidad de amplios grupos de residentes a propósito de la presencia de asentamientos informales de barracas, poblados en su mayoría por inmigrantes *rom*¹ procedentes de Rumanía. Los procesos de estigmatización a los que estos barrios obreros han sido sometidos a lo largo de décadas, parecen desembocar en conflictos entre habitantes “legales” e “ilegales”, “formales” e “informales”: sin embargo, una categorización de tipo étnico o cultural (“italianos” y “rom”) prevalece frente a otra de tipo socioeconómico.

Con la caída del muro de Berlín y la consecuente ampliación hacia el Este de la UE, las poblaciones romaníes se han vuelto la mayor “minoría étnica” europea. Esto ocurría, además, cuando la liberalización de los mercados en el Este provocaba severos procesos de pauperización para amplias capas de sus sociedades, afectando duramente a muchos grupos *rom*. Por otro lado, en el oeste europeo, las políticas de austeridad han impuesto una profunda reestructuración de los sistemas de seguridad social. Los flujos migratorios de grupos *rom* procedentes del Este no han encontrado, por lo tanto, ningún margen para la acogida en los países de destino. Más bien al revés, se han producido (tanto en la Europa del Este como en la del Oeste) estallidos de *romofobia*.² De forma paradójica, dos figuras que tienen responsabilidades importantes en estas transformaciones, el ex presidente del Banco Mundial

¹ Los *rom* constituyen sólo uno de los cinco grandes grupos que, juntos con los *sinti*, los *kalé*, los *mānuš* y los *romaničels*, conforman las poblaciones romaníes. Asimismo, cabe señalar que esos cinco grupos se reparten, a su vez, en un sinnúmero de grupos y subgrupos que, si bien comparten entre ellos muchas similitudes, llegan a diferenciarse enormemente. Por ello, a lo largo del presente texto, he elegido utilizar de forma intencional el plural – *poblaciones romaníes* – para desmarcarme de la visión homogeneizadora y, a menudo, simplificadora de un supuesto “pueblo romaní”, concebido al singular y como grupo culturalmente uniforme.

² El término “*romofobia*”, con el cual se hace referencia específicamente a los fenómenos de discriminación hacia las poblaciones romaníes, ha entrado hace poco en el lenguaje político europeo, junto con su sinónimo “*antigitanismo*”. Varios autores (Olivera 2011, Piasere 2012, Sigona 2009) coinciden en señalar la concomitancia entre la acuñación de dicho concepto a nivel institucional y académico y la implantación del nuevo orden neoliberal en Europa, algo que ha implicado severos procesos de pauperización para los *rom*.

James Wolfensohn y el filántropo y especulador financiero George Soros, han definido a los *rom* como los “mayores perdedores” en este proceso de transición (Wolfensohn y Soros 2003).

En Italia, la “cuestión romaní” ha sido enfrentada por las administraciones locales a partir de finales de los años 70, cuando se produjo la llegada de grupos *rom* procedentes de los países de la ex Yugoslavia (cuya inmigración aumentó drásticamente y dramáticamente con el estallido de las guerras balcánicas en los 90), y ha llevado a una política segregacionista de construcción de “campos nómadas” en las periferias urbanas. Con “campos nómadas” se entienden aquellos espacios urbanos pensados, planificados y realizados por las propias administraciones locales a partir de la premisa no discutida del supuesto “nomadismo” romaní; pero también se denominan así aquellos asentamientos informales surgidos espontáneamente en forma de barrios de barracas en los márgenes de la ciudad. Tanto los campos legales como los ilegales son consecuencia de una percepción profunda e incrustada, legitimada por las instituciones, de la incompatibilidad entre grupos romaníes y sociedad mayoritaria, es decir, entre *dimensión romaní* y *dimensión gagikaní*.³ La percepción de dicha incompatibilidad, reflejada y amplificadas por las políticas públicas, conlleva la imposibilidad de concebir y proponer soluciones “normales” al problema de la vivienda que incluyan a los grupos romaníes.

El surgimiento de asentamientos ilegales, dicho sea de paso, tiene más que ver con una dificultad objetiva de las familias *rom* inmigrantes para acceder al mercado de la vivienda, que a determinados rasgos atávicos relacionados con una supuesta cultura nómada. En cambio, tanto los campos legales como los ilegales, promueven una forma específica de “acogida” que se realiza sólo bajo la condición de que la estancia de los *rom* en el territorio sea, siempre y de todas maneras, provisional y dictada por la emergencia. Según investigaciones recientes (ERRC 2000), en Italia son cerca de 40.000 los *rom* que viven en este tipo de asentamientos (autorizados o ilegales), un cuarto de la totalidad de la población *rom* presente en el país. Los estatus jurídicos a los cuales los habitantes de los campos se adscriben son diferentes: hay ciudadanos italiano, ciudadanos comunitarios (principalmente rumanos), ciudadanos extracomunitarios (en particular desde los países de la ex Yugoslavia) y apátridas. Los grupos *rom* en Italia se presentan, por lo tanto, muy fragmentados desde un punto de vista del reconocimiento de los derechos, sujetos a marcos legales diferentes y en condiciones de exclusión más o menos acentuados.

En la ciudad de Turín, así como en muchas otras ciudades italianas, el dispositivo de los campos autorizados ha sido un instrumento utilizado, sobre todo, para gestionar y controlar una parte muy considerable de las poblaciones romaníes presentes en la ciudad, tanto ciudadanos italianos *sinti*⁴ como inmigrantes *rom* de la ex Yugoslavia. La inmigración de grupos de *rom* rumanos, en cambio, cronológicamente más reciente, no ha sido objeto de ninguna intervención pública dirigida a la solución del problema del acceso a la vivienda hasta el año 2013; han ido surgiendo así algunos asentamientos ilegales (“espontáneos” en el lenguaje administrativo), el más grande de los cuales ha llegado a acoger una población aproximada de un millar de personas. En el presente trabajo, fruto de una investigación de base etnográfica todavía en curso sobre la construcción de discursos y prácticas romó^{obas} a propósito de un asentamiento *rom* en la ciudad de Turín, se examinarán de manera comparada algunos ejemplos de conflictos articulados sobre una base “étnica” en dos lugares de la

³ La expresión *gagikaní* se remite al término *gagé*, que, en el idioma romaní, se utiliza para indicar a los “no-*rom*” (como el término castellano *payos*, en el sentido de “no-gitanos”).

⁴ Véase nota 1.

periferia turinesa: el barrio de Le Vallette y el VI Distrito.

La masía de la Continassa: de asentamiento informal a “La Ciudad de la Juventus”

El barrio de Le Vallette, situado en la periferia noroeste de la ciudad, nace como barrio de viviendas de protección oficial a finales de los ‘50 y principios de los ‘60. Entre sus habitantes es frecuente encontrar familias procedentes del sur de Italia, emigradas hacia Turín en aquellas décadas por la oferta de trabajo en la fábrica automovilística de la FIAT. En los márgenes del barrio, allí donde los bloques de pisos de protección oficial – símbolo de la historia obrera de la ciudad – dejan sitio progresivamente a los campos y las pequeñas fábricas, se han sucedido a lo largo de los años varios asentamientos de familias *rom*. La sucesión de los diversos asentamientos refleja a escala local las dinámicas históricas de las migraciones *rom*, con asentamientos de familias procedentes de los países de la ex Yugoslavia sobre todo en las décadas que van desde los ‘60 hasta los ‘90, y desde Rumanía a partir sobre todo desde el año 1999. Entre los espacios que se han vuelto lugares de asentamiento por parte de los diferentes grupos, encontramos el edificio abandonado de la antigua masía de la Continassa. Cabe recordar que dicho edificio ha representado el primer lugar informal de “acogida”, no solamente para muchas familias *rom*, sino también, entre los años 1964 y 1966, para algunas familias procedentes del sur de Italia a las cuales la ciudad de Turin podía ofrecer, por aquel entonces, trabajo, pero no una vivienda.⁵ Una voluntaria católica, que trabajó en aquellos años en la Continassa, refiere el siguiente testimonio:

Las familias que fueron llamadas por una oferta de trabajo en la FIAT llegaron aquí desde el sur del país [Italia] con nada en sus manos, una maleta hecha de cartón y poco más... Luego, una vez llegados aquí, el trabajo sí lo han encontrado, pero una casa no. Y entonces la FIAT, creo, en acuerdo con el Ayuntamiento, desde el '64 al '66, les dejó acamparse en la Continassa, en aquellas que eran unas grandísimas habitaciones donde los espacios se dividían con cortinas, cartones, y en cada uno de estos espacios vivía una familia, sin electricidad, sin baños [...]. Cuando llegaron, aquello era realmente como un gueto, porque entonces no habían servicios, comercios... ¡la Continassa estaba en el medio del campo, en el medio de la nada! Luego la Democracia Cristiana, que en aquel entonces gobernaba la ciudad, construyó las viviendas de la *vía*⁶ Artom, y un sábado, sin decir nada a nadie, se fue allí [a la Continassa] para llevarse a todas esas familias, como si fueran perros, y se las llevó a los pisos de la *vía* Artom. Allí, todo alrededor, estaban también las viviendas de la FIAT, por lo cual la gente no estuvo contenta con la llegada de esas familias del sur. Hacia los sureños en aquella época, había la misma actitud que hay hoy en día hacia los inmigrantes que llegan. “Nos roban el trabajo...” etcétera.

La historia de la Continassa como lugar de asentamiento transitorio para situaciones de emergencia habitacional es, por lo tanto, larga y se remonta a los años 60.

Haciendo un salto temporal de aproximadamente 50 años, llegamos al 2011. Dentro de la masía, al interior del patio de la misma, un grupo de familias *rom* rumanas ha construido sus barracas. Es el mes de diciembre y el telediario regional y el periódico local difunden una noticia chocante: una chica del barrio de 16 años ha sido violada por dos *rom*. La manifestación popular “contra la violencia”, convocada en Le Vallette tras el supuesto

⁵ La cuestión del acceso a la vivienda ha representado un problema de primera importancia en los primeros años 60 en Turín, y ha desembocado en la creación de barrios obreros residenciales periféricos con viviendas de protección oficial, como Le Vallette, Falchera y Mirafiori Sud.

⁶ “Calle” en castellano.

episodio de violación, desemboca en un estallido de violencia incendiaria, un auténtico pogromo contra las familias *rom* que viven en la masía. Casi inmediatamente, sin embargo, la chica retira la acusación de violación: se trataba de una banal mentira dictada por el miedo a que sus padres descubrieran su relación con su novio. Poco después, salta a la prensa que el Juventus Football Club (JFC) ha propuesto al Ayuntamiento la adquisición del área donde se ubica la masía. El objetivo es que, una vez reformada ésta, sea posible trasladar allí la sede del equipo, además de construir varios equipamientos deportivos, escuelas de fútbol y viviendas destinadas al mercado inmobiliario. El proyecto es denominado “Ciudad de la Juventus”. Los mismos periodistas interpretan entonces la agresión romófoba como expresión de algunos grupos de hinchas violentos de la Juventus, que considerarían a los actuales ocupantes de la masía como “invasores” de un terreno que, de alguna manera, pertenecería a su equipo.

Frente al episodio, caracterizado por una violencia explícitamente racista, son pocas las reacciones institucionales dirigidas a compensar, de alguna manera, la agresión sufrida y la pérdida del hogar y de todas las pertenencias de estas familias. Algunos representantes institucionales (el entonces Ministro para la Integración y el rabí de la comunidad judía turinesa) hacen una visita al campamento; una de las asociaciones que trabajan para la defensa de los derechos de las poblaciones romaníes se apresura a proponer a las familias repatriaciones a Rumanía o soluciones temporales en centros de acogida nocturnos que prevén la separación entre hombres y mujeres (sic.). La situación parece estancada, ya que algunos vuelven a Rumanía pero otros se reorganizan para seguir viviendo en la masía durante nueve meses más. Finalmente se produce su desalojo en septiembre del 2012. Sin embargo, la verdadera respuesta política a la agresión se produce a través de la herramienta de la planificación urbana ya que, a partir del verano del 2012, se aceleran a nivel institucional los trámites necesarios para la cesión del área al JFC.

Dos elementos de la actuación política son especialmente remarcables. En primer lugar, en el sinfín de actas y deliberaciones que sancionan el proceso de concesión del área no hay prácticamente mención a la presencia de familias en el interior de la masía, salvo para recordar cínicamente los costes económicos que la operación tendría para la ciudad (puesto que el desalojo queda a cargo de la municipalidad).⁷ En segundo lugar, parece evidente que el registro de valores que articula el discurso – y sobre todo la práctica de la autoridad municipal – prima los intereses privados de las grandes compañías enfatizando el interés público de la regeneración urbana. Este proceder silenciaría completamente, sobre todo en la fase final del acuerdo, los perjuicios ocasionados para el interés público (autorización de la edificación en áreas anteriormente destinadas a servicios públicos, costes a cargo de la colectividad para el desalojo de las familias y para el saneamiento del área, etc.). De hecho, es a través del ocultamiento de los costes de la operación que dicha transacción puede ser presentada como “de interés público” y “totalmente a cargo de privados” y, por lo tanto, puede evitar pasar por el examen de la comisión contable del Ayuntamiento.⁸

La transacción se llevó a cabo de manera cuestionable y ha sido el centro de numerosas polémicas. En primer lugar, ha sido la JFC, es decir, el mismo comprador, el que ha fijado el precio del área, un espacio de 180.000 m² concesionado por un período de 99 años. Según la propia sociedad futbolística, el valor de dicho área equivale a 10.500.000 euros: algo así como 0,58 céntimos el m² cada año. Y no solamente el precio es fijado por el propio comprador, algo ya de por sí poco regular, sino que a un primer protocolo de actuación – en el cual se fija el área con derecho a construcción en 6.000 m² – sigue un segundo en el cual dicha superficie

⁷ Véase http://www.comune.torino.it/giunta_comune/intracom/htdocs/2012/2012_04750.pdf.

⁸ Véase http://www.comune.torino.it/delibere/2002/2002_11902.html.

se duplica sin que haya un correspondiente aumento de precio. La operación es objeto de polémicas dentro del Concejo Municipal, obteniendo gran eco en los medios de comunicación. Finalmente se llega a un acuerdo con la JFC por un precio ligeramente superior (11.700.000 euros). El discurso sobre el “interés público” de la operación (presentada como “de interés estratégico”,⁹ un “evento irreplicable de nivel nacional y de elevado atractivo para el barrio y para la ciudad”,¹⁰ una “extraordinaria ocasión de regeneración urbana”¹¹) esconde de esta manera su exacto contrario: el simple interés privado, un proyecto de especulación inmobiliaria instrumentalizado por el poder político local mediante una operación de fachada para “limpiar”, “resanar”, “regenerar” un barrio y promover el prestigio nacional e internacional de la ciudad. No sólo el discurso sobre el interés público es un discurso que oculta una realidad bien diferente, sino que se vuelve, a su vez, el enésimo dispositivo de exclusión en detrimento del grupo de familias *rom* habitantes de la Continassa. La violencia de la planificación urbana consigue, por lo tanto, un objetivo que ni siquiera la violencia de la muchedumbre había conseguido: la expulsión de las familias *rom* del barrio y la regeneración del mismo.

Lungo Stura Lazio: de asentamiento informal a “La Ciudad Posible”

En el VI Distrito de la ciudad de Turín, la hostilidad hacia la presencia de asentamientos *rom* se articula de manera diferente aunque significativa. La *romofobia* se expresaría, en este caso, a través de una serie de reivindicaciones populares que el poder político consigue articular alrededor de una retórica democrática, consiguiendo los recursos necesarios para activar un proyecto de intervención en colaboración con el sector privado social. El VI Distrito, situado en la periferia norte, es el Distrito que acoge la más alta concentración de asentamientos *rom*, tanto legales como ilegales, de la ciudad. En particular, a las orillas del río Stura, en la calle Lungo Stura Lazio, se ha ubicado el que ha sido, entre el 2008 y el 2013, el campo ilegal más grande de la ciudad. Diferentes estimaciones hablan de una población entre las 800 y las 1500 personas. Se trata de un asentamiento de barracas, definido en términos de *barracopolis* o *favela* en el léxico periodístico, escondido por la vegetación y peligrosamente cercano al río, sin conexiones de luz ni agua. Caracterizado por la presencia de grandes cúmulos de basura, se convirtió en fuente de malestar creciente para los vecinos del barrio, los cuales lamentaban la insalubridad del lugar, la combustión del material plástico por parte de sus habitantes y la percepción de ser un lugar que escapa totalmente al control de la ley y que, por tanto, favorece el desarrollo de “actividades delictivas”.

En el febrero 2012, el Gobierno italiano, bajo indicaciones europeas, hace pública la nueva “Estrategia Nacional de Inclusión” para las poblaciones romaníes, la cual hace hincapié en la necesidad de salir de la óptica emergencial y levanta acta del sustancial fracaso de la política de campos de los últimos 30 años. El enfoque centrado en la emergencia, propio del Gobierno Berlusconi entre el año 2008 y el 2011, ya había sido declarado ilegítimo en noviembre del 2011 por parte del Tribunal del Consejo de Estado. De esta forma, todas las asignaciones económicas que el “Decreto de Emergencia” preveía se habían quedado congeladas. En este contexto, la única oportunidad para el Ayuntamiento de Turín, en espera de una asignación de 5 millones de euros en virtud de la declaración de emergencia, es reconvertir la denominación de la asignación prevista desde “asignación para la emergencia nómadas” a “asignación para la superación de los campos”, en línea con la nueva Estrategia Nacional de Inclusión. La

⁹ Ibídem.

¹⁰ Véase http://www.comune.torino.it/giunta_comune/intracom/htdocs/2012/2012_05000.pdf.

¹¹ Declaración de un consejero de SEL (Sinistra, Ecologia e Libertà); véase Cittagorà (2012).

necesidad de “superación” del campo se presenta, por lo tanto, como evidente. Pero, ¿qué quiere decir “superación”? El 6 de junio de 2012 los habitantes del barrio organizaron una manifestación de un millar de personas aproximadamente. El evento resultó socialmente muy transversal y reunió a una amplia gama de ciudadanos, comerciantes, asociaciones, escuelas y parroquias del barrio. El lema de la marcha popular fue “*Basta a la baraccopoli della Stura: marcia di rigore e solidarietà*”.¹² El “rigor” y la “solidaridad” son los dos términos que conformaban el discurso de los convocantes de la manifestación, que pedían a la autoridad pública “intervenciones urgentes destinadas a *superar* los campos”. La retórica vacua de la “superación” es llenada, en el discurso del comité promotor, por los principios, igualmente estériles, del “rigor” y la “solidaridad” que deberían inspirar la actuación de las autoridades.

Evidentemente la “superación”, en el sentido de salida del campo vista desde la perspectiva de quien vive en él, es algo que se presenta como muy problemático, incluso fuente de ansiedad, considerando que se trata, en su mayoría, de familias sin ingresos fijos ni trabajos formales. D., un habitante del campo, me confesó estar muy preocupado tras la propuesta de una asociación “pro-rom” que se había interesado por su situación y había encontrado para él y su familia una casa que estaría disponible pagando un alquiler de sólo 200 euros al mes. “No he podido dormir durante toda la noche”, me contaba. “C. [el director de la asociación] ha encontrado una casa por 200 euros al mes. No sé cómo voy a pagar este alquiler...”. D. hizo sus cuentas delante de mí. A estos 200 euros había que añadir 100 euros más al mes para la calefacción durante el largo invierno turinés; había que arreglar el calentador de agua, que estaba roto, etc. D. no sabía cómo iba a poder pagar todo esto. Reflejaba, en este sentido, una percepción compartida por la mayoría de los habitantes del campo y en general por quien viva en condiciones tan precarias que los normales gastos de mantenimiento de una vivienda se vuelven insostenibles

En el discurso de los representantes políticos del barrio, los principios de *rigor* y *solidaridad* conllevaban la necesidad de seleccionar entre “legales” e “ilegales”, o “honestos” y “delincuentes” en el interior del campo, actuando mediante proyectos de integración dirigidos únicamente hacia los primeros. De los segundos “se tienen que encargar las autoridades policiales”, señalaba la Presidenta del Distrito en una entrevista realizada durante el trabajo de campo. La necesidad de “separar a los honestos de los delincuentes” como clave para la realización del proceso de superación del campo, era repetida de manera sistemática y acrítica por todos los líderes políticos de la ciudad. Sin embargo, resulta difícil aclarar el alcance de la categoría de “honestos” cuando todos los habitantes del campo se encuentran, de hecho, en situación de ilegalidad (aunque sólo sea por la ocupación ilegal del terreno).

En este contexto, el umbral de la legalidad o la ilegalidad puede ser desplazado a través de procesos políticos de construcción de la criminalidad. En febrero 2013, por ejemplo, la Provincia de Turín endureció súbitamente las normas para la compra-venta de chatarra, actividad ésta de centenares de recogedores de chatarra informales que no están dados de alta como trabajadores autónomos (Coccorese 2013). Esto quería decir, entre otras cosas, ilegalizar la actividad de la gran mayoría de los habitantes del campo de Lungo Stura Lazio. Además, las intervenciones policiales en el interior del campo se multiplicaron. Solamente en los cinco meses desde enero a mayo de 2013, se efectuaron 298 controles por parte de la autoridad policial, con algunas detenciones basadas en denuncias por robo de cobre (Prefettura di Torino 2013). Estos controles, casi dos al día, supusieron un total de 17 detenciones, por un total de 1057 personas identificadas en el campo. Los controles eran realizados, en muchos casos, de

¹²

En castellano, “Acabemos con la *barracopoli* del Stura: marcha para el rigor y la solidaridad”.

madrugada, bloqueando las entradas y salidas del campo. Se producían como si se tratara de operaciones de máxima seguridad, creando un clima de pánico moral (Cohen 2002) que era recogido y amplificado por los medios de comunicación. Es en este contexto que se realizaría el proyecto definitivo de superación del campo.

Una vez que, en el verano de 2013, llegan finalmente los 5 millones de euros del Gobierno (antes destinados a la “emergencia”, ahora a la “superación”), el Ayuntamiento y la Delegación de Gobierno elaboran un proyecto que es asignado a una agrupación de entidades que reúne prácticamente a las principales asociaciones ciudadanas que trabajan para la inclusión de la población *rom*. El proyecto, denominado *La Città Possibile*,¹³ promueve la “inclusión social” mediante la inserción de aproximadamente 600 personas en pisos de vivienda libre gestionados por el tercer sector (las asociaciones), un proceso que debería ser acompañado, en el papel, por intervenciones dirigidas hacia la “formación profesional” e “inserción laboral”. El procedimiento es el siguiente: tras la firma, por parte de las familias seleccionadas, de un acuerdo específico con los operadores, denominado “pacto de emersión”, en el cual las familias aceptan una serie de compromisos (derribar su propia barraca, evitar cualquier conducta delictiva, enviar los hijos a la escuela, no rechazar ofertas de trabajo, aprender el italiano), éstas recibirán diferentes ayudas (se le asignará un piso cuyo alquiler será facilitado durante los primeros meses, se les harán propuestas laborales, etc.). Después de la construcción de un clima de miedo en el campo, algo que estimula a una parte de sus habitantes a abandonarlo, se implementa así un supuesto proyecto de inclusión basado en *otro* proceso previo de exclusión (sólo una parte de las familias han sido seleccionadas, en base a criterios en absoluto transparentes ni impugnables), que se intenta presentar como un proceso democrático y participativo.

El proceso de desalojo del campo se realiza a lo largo de muchos meses y toma el nombre de “vaciamiento compartido” (compartido, supuestamente, por parte de las familias). Esto se produce, además, a través del despliegue de unos recursos retóricos (de los cuales “pacto de emersión” y “vaciamiento compartido” son sólo algunos ejemplos), algo que Van Baar (2014) no dudaría en clasificar entre aquellas formas de *reasonable antigypsism* escondido en muchos discursos y prácticas democráticas. En cada área desalojada se dispone de vigilancia por parte de fuerzas de la Cruz Roja para evitar su reocupación por nuevas familias. Entre los testimonios recogidos en el trabajo de campo, muchos indican una profunda insostenibilidad del proyecto (con familias que se sienten desprovistas de recursos para poder garantizar la continuidad del pago de los alquileres en las nuevas viviendas, como ya evidenciaba el discurso de D., puesto que las intervenciones para la inserción laboral quedan solamente en el papel pero no son efectivamente realizadas), la sensación de alarma e inseguridad por la falta de transparencia en las operaciones (“ayer nos dijeron que nos iban a dar un piso... hoy ya no saben...” o “yo he quedado excluida del proyecto sólo porque he estado dos meses en Rumanía para renovar los papeles de mis hijos”) y el profundo malestar advertido incluso por los operadores de las asociaciones (“Ya ha sido una decisión difícil participar a la asignación del proyecto. No hay nadie entre nosotros que se sienta a gusto en este proyecto”; “En este momento sólo veo una nube oscura. Estoy preocupado por lo que va a pasar desde 2016 en adelante. Qué pasará con los núcleos familiares “emergidos” que han ido a vivir en pisos... ¿Podrán pagarse el alquiler?”).

El 26 de febrero de 2015 las autoridades intervienen con un desalojo sin notificación previa de 50 familias (199 personas). Dentro del plazo del 31 de marzo, es previsto el desalojo de

¹³

En castellano, *La Ciudad Posible*.

400 personas más, para terminar de “liberar” definitivamente el área. Los resultados de “La Città Possibile” son, al momento actual, los siguientes: un total de 250 personas (de las 600 previstas) realojadas en viviendas, 600 personas en la calle, un gasto de dinero público equivalente a 5 millones de euro. La mayoría de los 250 “beneficiarios”, además, han sido realojados en centros de así llamado “*social housing*”: estructuras gestionadas por cooperativas o asociaciones del tercer sector que no permiten una real promoción de la autonomía de la persona, sino una reproducción de la marginación producida por las mismas intervenciones diferenciales (concebidas sobre una lectura culturalista de la “cuestión rom” y funcionales a los intereses del tercer sector, en el contexto de lo que se estaría volviendo un auténtico mercado de la intervención social).

Conclusiones

Los asentamientos, movimientos y desplazamientos de los habitantes de las barracas en el interior de la ciudad de Turín dibujarían, de alguna manera, una especie de “cartografía de la exclusión” (Sibley 1995). En este mapa, que variaría con el pasar de los años, encontramos lugares que llegan a constituirse como verdaderos lugares “tradicionales” de llegada y asentamiento informal y no sólo para los inmigrantes *rom* de Rumanía. La masía de la Continassa ha acogido a decenas de familias italianas, procedentes desde las regiones del sur del país, antes de su realojamiento en viviendas de protección oficial construidas expresamente para solucionar el problema de la vivienda de los trabajadores sureños. Tanto la Continassa como las orillas del río Stura han sido habitadas, a lo largo de los años, antes por familias *rom* procedentes de Yugoslavia y luego por familias *rom* procedentes de Rumanía. El desalojo del área de Lungo Stura ha contribuido al crecimiento del insediamiento ilegal ya existente de la *vía* Germagnano, a lado del vertedero municipal. La geografía de los desplazamientos se corresponde con políticas diferentes, dirigidas a diferentes grupos estigmatizados en diferentes momentos históricos. La administración local no ha construido nuevas viviendas de protección oficial para las familias *rom*, como hizo para las familias de trabajadores inmigrantes en los años 60, sino “campos nómadas” (algunos de los cuales, ubicados en las mismas orillas del río Stura, para una parte de los *rom* originarios de la ex Yugoslavia) y ha realojado otra parte de los *rom* rumanos en viviendas gestionadas por el sector privado de la intervención social. Además, ha intentado regenerar los territorios estigmatizados favoreciendo los intereses de grandes sociedades privadas.

Los principales teóricos de la sociología del racismo (Balibar y Wallerstein 1988, Memmi 1994, Taguieff 1995, Wiewiorka 1992) evidencian la existencia de diferentes niveles de racismo, algunos de los cuales serían adscribibles a un ámbito más popular y, otros, a un ámbito institucional. Evidentemente, los dos tipos de racismo se van articulando mutuamente. El papel de las instituciones, la política y los medios de comunicación es fundamental para amplificar determinadas conductas u opiniones que, sin el respaldo de estos campos hegemónicos, se quedarían en el nivel de conductas y opiniones desarticuladas, directamente censuradas o practicadas y difusas a lo mejor por vías indirectas (Wiewiorka 1992). En el contexto italiano, el tratamiento político de los asentamientos *rom* en las periferias se ha basado durante muchos años en su invisibilización o, al revés, sobre su tratamiento como emergencia. La reacción de las instituciones al pogromo de la Continassa representa una forma evidente de invisibilización: propuestas de repatriación antes, planificación del espacio sin considerar la existencia de sus habitantes después. Incluso los proyectos más vanguardistas de “superación” de los campos, como el de Lungo Stura Lazio, chocan con la extrema dificultad para salir de una perspectiva emergencial y estigmatizante (o

criminalizante).

Las políticas dirigidas a la supuesta inclusión de los *rom* siguen siendo constituidas, de hecho, por proyectos que adoptan y mantienen un enfoque diferencial, esto es, sin implementación de algún tipo de proceso de normalización por lo que concierne a la solución de los problemas de vivienda, trabajo y educación. Se asiste, en este sentido, a un proceso de *etnificación* o *culturalización* de la pobreza que tiene entre sus consecuencias la imposición de soluciones especiales, en virtud de la pertenencia a una etnia o cultura específica, y refuerza la percepción del problema como una cuestión meramente “étnica”, esto es, abstraída y dissociada de los factores socioeconómicos. Las lógicas que subyacen a los mandatos del Ayuntamiento, en acuerdo con la Delegación de Gobierno, están dirigidas hacia el objetivo único de dismantelar el más grande asentamiento ilegal de la ciudad en el tiempo más rápido posible, imponiendo a los trabajadores sociales ceñirse a los plazos previstos para la realización del proyecto, alimentando así la percepción, por parte de los trabajadores sociales, de estar todavía trabajando en una óptica emergencial – percepción recogida en diferentes testimonios a lo largo de la investigación. La negación de una subjetividad política a los destinatarios del proyecto de inclusión se hace evidente en la falta de transparencia de los criterios de selección de las familias beneficiarias. Tanto la “Ciudad de la Juventus” como “La Ciudad Posible”, a pesar de representar dos tipos de actuaciones aparentemente diferentes – puesto que la primera se propone como proyecto de regeneración urbana mientras la segunda como proyecto para la “inclusión social” – en realidad arrancarían a partir de la negación del otro en cuanto pleno sujeto de derechos. Es más, la combinación de ambos permitiría llevar a cabo una macro-operación urbanística que, a fin de cuentas, no deja de ser una intervención intrínsecamente urbana, es decir, social.

En este contexto se articulan las estrategias de resistencia de los actores que protagonizan los conflictos. La primera a la que me refiero es la estrategia de los propios *rom*, sujetos silenciados, invisibilizados, ilegalizados, rechazados y segregados por el propio sistema dominante. Sus estrategias tienen que ver, en muchos casos, con un refuerzo de los *habitus* heredados y adquiridos en el propio sistema que les margina. De esta manera, la posición desde la cual los habitantes de los campos ilegales operan y perciben su entorno, les lleva a actuar enfatizando esta condición de invisibilidad, la cual se revela como una táctica estratégica para la supervivencia. El fatalismo, la aceptación resignada de las dificultades que tanto impresiona a un observador exterior recién entrado en contacto con un grupo tan marginado, es la otra cara de la medalla de esta *invisibilidad estratégica*. La otra forma de deserción es aquella llevada a cabo por parte de muchos habitantes de Le Vallette y del VI Distrito, una reivindicación del derecho a la protección y la seguridad realizada con modalidades muy diferentes, frente a un poder que abandona las periferias urbanas relegando en ellas los conflictos y las contradicciones sociales. El conflicto se articula, entonces, reproduciendo y acentuando los vectores de la *violencia estructural*, algo que se expresa a través de los discursos sobre seguridad, la retórica de la prevención y la desfiguración del concepto de “espacio público de calidad” (Delgado 2011) de una manera que desplaza y desactiva otros tipo de discursos y prácticas, tales como los discursos y las prácticas igualitaristas. En ambos casos, tanto las estrategias de los *rom* como de los *no-rom* se articulan en el contexto estructuralmente violento alimentado por la maquinaria política, mediática e institucional.

Bibliografía

BALIBAR, E. y WALLERSTEIN, I. (1988) *Race, nation, classe. Les identités ambiguës,*

París: La Découverte.

BRUNELLO, P. (ed.) *L'urbanistica del disprezzo. Campi Rom e società italiana*, Roma: Manifestolibri, 1996.

CITTAGORÀ (2012, 9 de noviembre) “Juve alla Continassa: un dibattito sulla variante”, [en línea: http://www.comune.torino.it/cittagora/article_11308.shtml, visitada el 11 diciembre de 2012].

COCCORESE, P. (2013, 14 febrero) “I raccoglitori di rottami contestano il sindaco”, *La Stampa* [en línea: <http://www.lastampa.it/2013/02/14/cronaca/i-raccoglitori-di-rottami-contestano-il-sindaco-PT030IJMrYXxdEaNF73r4H/pagina.html>, visitada el 16 febrero 2013]

COHEN, S. [1987 (2002)] *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers*, London: Routledge.

DELGADO, M. (2011) *El espacio público como ideología*, Madrid: La Catarata.

ERRC (2000) “Campland – Racial Segregation of Roma in Italy”, *Country Report Series 9*, pp. 1-114. [en línea: <http://www.errc.org/article/campland-racial-segregation-of-roma-in-italy/3681>, visitada el 31 marzo de 2014].

MEMMI, A. (1994) *Le Racisme*. París: Gallimard.

OLIVERA, M. (2011) «La fabrique experte de la “question rom”: multiculturalisme et néolibéralisme imbriqués» en *Lignes*, 2011/1 n° 34, pp. 104-118.

PIASERE, L. (2012) “Che cos'è l'antitziganismo?”, en *Antropologia e Teatro*, n°3, pp. 126-149. [en línea: <http://antropologiaeteatro.unibo.it/article/view/2609>”<http://antropologiaeteatro.unibo.it/article/view/2609>, visitada el 8 julio 2014].

PREFETTURA DI TORINO (2013, 7 junio) “Sicurezza Pubblica e campo nomadi di Lungo Stura Lazio” [en línea: <http://www.prefettura.it/torino/contenuti/62405.htm>, visitada el 23 junio 2013].

SCOTT, J. (2003) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla: Txalaparta.

SIBLEY, D. (1995), *Geographies of Exclusion: Society and Difference in the West*, London: Burns & Oates.

SIGONA, N. (2009) “I rom nell'Europa neoliberale. Antitziganismo, povertà e limiti dell'etnopolitica”, en PALIDDA, S., *Razzismo democratico. La persecuzione degli stranieri in Europa*, Milano: Xbook.

SIGONA, N. y TREHAN, N. (Eds.) (2009) *Romani Politics in Contemporary Europe: Poverty, Neo-liberalism and Ethnic Mobilisation*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.

TAGUIEFF, P. (1995) “Las metamorfosis ideológicas del racismo y la crisis del antirracismo”, en ALVITE, J. P. (Ed.) *Racismo, antirracismo e inmigración*, Donostia: Tercera Prensa, pp. 143-204.

VAN BAAR, H. (2014) “The Emergence of a Reasonable Anti-Gypsyism in Europe”, en AGARIN, T. (Eds.) *When Stereotype Meets Prejudice*, Stuttgart: Ibidem Verlag, pp. 27-44.

WIEVIORKA, M. (1992) *El espacio del racismo*, Barcelona: Paidós.

WOLFENSOHN, J. D., y SOROS, G. (2003) “Why The Roma Matter in Europe” [en línea: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/ECAEXT/EXTROMA/0,,contentMDK:20326736~menuPK:678858~pagePK:64168445~piPK:64168309~theSitePK:61598>

[7~isCURL:Y,00.html](#), visitada el 15 noviembre 2013].